

obrero, como tal, que *su* mundo mental clasista no es tampoco *el* mundo real.»

El discurso de Monseñor Cantero tiene todavía una tercera parte dedicada más especialmente a la industrialización de Andalucía, en la que se contienen datos y sugerencias muy concretos sobre la provincia de Huelva.

M. M. M.

II.-Crónica social de España

Pródigos en acontecimientos de repercusión social, en Congresos, jornadas de estudio, leyes y discursos sociales han sido los pasados meses, cual suele por otra parte acontecer en el otoño, como reacción y desperezamiento de las vacaciones estivales. Nos limitaremos a renovar y glosar brevemente la memoria de algunos para no sobrepasar los límites y la finalidad de esta Crónica.

Queremos, en primer término, hacer constar también aquí nuestro dolor por las catastróficas *inundaciones levantinas*; pero con el dolor, el consuelo asimismo y la admiración por las magníficas demostraciones de solidaridad humana y caridad fraterna, no sólo y principalmente en los límites de la patria, sino en el ámbito internacional. Todos los problemas sociales son quiebras o fisuras en las debidas relaciones de los hombres; cuando en circunstancias como las que comentamos, los hombres sobrepasan ampliamente los deberes de la justicia y se entregan en donación generosa y aun heroica al socorro y servicio de sus semejantes, nos dan la medida de lo que podía ser el mundo redimido por Jesucristo si viviéramos habitualmente según nuestra condición de hijos de Dios.

Aprovechamos esta oportunidad para desear que se publique pronto y se divulgue el informe técnico sobre las causas adecuadas de la catástrofe del día 14 de octubre. Reconocemos todos la causa próxima en esas precipitaciones inusitadas, en verdadera tromba, sobre una estrecha faja de las costas de Valencia y Castellón; pero la causa total hay que buscarla sin duda en un conjunto de elementos capaces de corrección y que por eso mismo deben ser seriamente estudiados para ser corregidos; desde el caprichoso cauce del río Turia, que circunda tan peligrosamente como hemos visto a la ciudad, hasta el desmantelamiento de collados y laderas que, lejos de represar el curso de las aguas, lo convierten en impetuoso vehículo de tierras y piedras devastadoras; sin olvidar el lamentable habitual estado del cauce seco del río, falta de drenaje y sobrado de obstáculos. La lección ha sido demasiado terrible y demasiado cara para no procurar sacar todas sus enseñanzas, aunque sean también amargas y costosas.

Consejo Económico Sindical.—Acaba de celebrarse los días 9 al 14 de diciembre, cuando escribimos precisamente estas líneas, demasiado precipitados para dar idea de su importancia y apreciar sus consecuencias.

Una observación optimista se desprende, sin embargo, en seguida de su consideración: nunca se habían hecho en España estudios tan numerosos, tan completos, sobre sus problemas económicos; ni habían apuntado soluciones tan relativamente unánimes; ni habían llegado a interesar a un sector tan extenso e inteligente de opinión. Esto es tal vez lo principal y lo que acusa un firme progreso en la formación técnica y económica de cuadros dirigentes, primer paso indispensable para alcanzar soluciones.

Por lo demás, los términos generales en que se plantea sintéticamente el problema de la recuperación económica de España y la elevación de su nivel de vida, si se requiere alcanzar la altura del occidente de Europa, van resultando bastante claros, pero no poco difíciles y severos. Hacen falta esfuerzos grandes y constantes de todos; mucha voluntad de trabajo y mucha austeridad para alcanzar la meta; no vale confiar en tisanas ni paños calientes.

Nada se puede hacer sin enormes inversiones de capital en transportes, en materias primas, en maquinaria para industrias básicas, etc. Esas inversiones sobrepasan tanto las posibilidades del ahorro nacional, que hay que recurrir al capital extranjero. Primera gran dificultad, que en el mejor de los casos ha de exigir adecuada compensación y suficiente confianza en el crédito nacional; nuestros Ministros, sin embargo, confían superaría. Pero surge en seguida la consecuencia: nosotros, por nuestra parte, debemos elevar al máximo las posibilidades de inversión con capital propio, lo cual requiere, sobre todo de los más capaces de ahorrar, que son los que perciben rentas más altas, no ya un vulgar patriotismo (nefando crimen de lesa patria el de la evasión de capitales al servicio del egoísmo), sino la mayor austeridad para evitar consumos superfluos y la mayor iniciativa para lanzarse por el camino de la producción, en vez de regocijarnos en el perezoso acrecentamiento del patrimonio individual o familiar. Finalmente, el proceso exige el concurso de la masa popular, que puede también ayudar con su tanto de ahorro en los mejor llevados y que forzosamente ha de contribuir soportando un trabajo tan productivo como sea posible y manteniendo un nivel de consumo modesto, diferiendo para mejores tiempos, cuando se dejen ya sentir los efectos de la recuperación, la plena remuneración y el disfrute de sus legítimas ganancias. Difícil ciclo como se ve, cuya feliz rotación depende más de factores patrióticos, éticos y psicológicos que de la misma pericia de los técnicos de la Economía y las Finanzas.

Jornadas de Córdoba.—Los problemas sociales del campo andaluz fueron el tema de la XIII Semana Social de España, celebrada también precisamente en Córdoba en 1953. Ya antes, la Semana Social de Zaragoza de 1933, al estudiar los problemas agrarios de España, había dedicado la necesaria atención a los de Andalucía. Todavía anteriormente las Semanas Sociales de

Valencia (1907), de Sevilla (1908) y de Santiago (1909) se habían preocupado de las cuestiones agrarias andaluzas.

La insistencia en los temas agrarios andaluces denota bien a las claras la correlativa persistencia del problema. Ahora, nuevamente, desde el 21 al 24 de noviembre, y organizadas por el Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica, han tenido lugar las Terceras Jornadas Católicas de Arquitectos, Ingenieros y Técnicos, que han versado sobre la «Progresiva y armónica industrialización de Andalucía, como solución a diversos problemas nacionales». Estas Jornadas tuvieron por magnífico remate el discurso del señor Obispo de Huelva, al que nos referimos en la primera Crónica de este número.

Estas últimas Jornadas de Técnicos han superado tal vez en la minuciosidad y en la extensión de sus estudios a todos los precedentes. Deben relacionarse con los temas conexos, que también han sido profundamente estudiados en las reuniones del Consejo Económico Sindical. Por supuesto, que bastarán tan completos estudios para la solución de estos enconados y crónicos problemas, que exigen ante todo entrar rápidamente en un período ejecutivo de abundantes realidades y hechos concretos. Pero por de pronto no se puede dudar que cuentan las jóvenes generaciones actuales, sobre las que recae principalmente la responsabilidad de las deseadas soluciones, con una madurez en el estudio teórico del problema, que no se había dado con semejante plenitud hasta el momento presente.

Los trabajos de las Jornadas se distribuyeron principalmente en cinco documentadas ponencias y otras numerosas subponencias y anejos complementarios. En la imposibilidad de dar un extracto de tan copiosos trabajos, de los que por otra parte informó con bastante amplitud la prensa diaria, vamos a recoger algunas conclusiones de la ponencia del ex-Ministro D. Carlos Rein Segura, ingeniero agrónomo, y de la de D. Cristóbal Sánchez Mayendía, ingeniero industrial, que figuran entre las más densas.

Como síntesis de su largo y documentado estudio, deduce el Sr. Rein Segura las siguientes conclusiones:

«1) Efectivamente existe una gran emigración de gentes del campo andaluz, que origina trastornos y perjuicios que requieren la adopción de medidas diversas; se estima este hecho, no obstante, consecuencia de la eficacia de las medidas tomadas, que han de proporcionar una mejora general del nivel de vida.

2) Las referidas medidas deben conseguir un ponderado equilibrio entre la intensificación de la agricultura y la industrialización.

3) Hay que elevar a la máxima complejidad la empresa agrícola y fomentar la instalación y mejora de las industrias, tanto las que transforman productos directamente utilizables como las que aprovechan los residuos agrícolas.

4) En el orden industrial han de montarse grandes complejos de industria donde su instalación sea conveniente, paralelos a otras más pequeñas,

auxiliares, para dejar constreñida la emigración en lo posible, dentro de la propia región.

5) Se precisa para desarrollar el programa anterior una amplia acción del Estado contando con el máximo de colaboración. Ha de cuidarse especialmente de la solución del problema de la vivienda.

6) Sería deseable que las consecuencias prácticas de los trabajos de nuestras Jornadas Sociales Católicas se encauzaran hasta el Gobierno para que sean atendidas en las planificaciones en desarrollo y futuras.»

El Sr. Sánchez Mayendía tituló su ponencia «Incremento de consumo que producirá el aumento del nivel de vida del campo andaluz. Su repercusión en la posible industrialización de la región y en las industrias del resto de España». Contiene, ante todo, una detallada descripción del estado actual de Andalucía desde los puntos de vista de su población, agrarización, industrialización, nivel de vida y cultura. Síguese después el estudio central sobre la necesidad de industrializar Andalucía, y trata a continuación del problema de las inversiones y de los movimientos de población. Entresacamos del racionio del Sr. Sánchez Mayendía los siguientes párrafos:

«Puede decirse, como ha escrito por su parte D. Fermín de la Sierra, que "para decidir sobre las ventajas e inconvenientes de la transferencia de parte de la Renta Nacional a los trabajadores, hay que conocer previamente el uso que hacían de ella los que antes recibían la parte suplementaria de dicha Renta que se quiere transferir a los trabajadores". Si la ahorran, dedicándola a la formación de capitales, la transferencia tendría probablemente efectos negativos; si, por el contrario, la dedicaban a consumos suntuarios, no cabe duda que la transferencia sería beneficiosa.»

«¿No es acaso este último el caso de Andalucía? Fijémonos en la tremenda desigualdad que en estas tierras existe entre la vida miserable que se ve obligada a soportar una gran parte de su población trabajadora y el lujo de que hacen ostentación algunos de sus grandes terratenientes y hallaremos respuesta. Yo no digo que una redistribución de la renta sea la solución del problema económico andaluz. Lo que sí me atrevo a afirmar es que una distribución más equilibrada de dicha renta resulta deseable tanto desde un punto de vista económico como social. El Estado dispone para ello de un arma eficacísima: el sistema tributario. Pero de tal posibilidad no me corresponde hablar en esta ocasión.»

He aquí ahora las conclusiones de dicho trabajo:

«I) La industrialización de Andalucía es uno de los problemas más acuciantes de la economía española.—II) Si esta industrialización se realiza de manera progresiva y armónica, no sólo mejorará el nivel de vida de la región, sino que impulsará el desarrollo económico de aquellas otras que ya gozan de mejor situación.—III) Dada la escasa capacidad de ahorro que hoy tiene la economía andaluza, la distribución espacial y temporal de las inversiones necesarias para llevar a cabo el proceso, tendrá que atemperarse al

desarrollo general de la economía española.—IV) Habrá que prestar especial atención al problema de los movimientos de población, a fin de eliminar, en lo posible, los trastornos morales y materiales que de otro modo podrían irrogarse a un elevado porcentaje de la actual población campesina.»

Bien quisiéramos hablar del *I Congreso Nacional de Artesanía*, celebrado en Madrid el día 26 de noviembre y siguientes. Lo consideramos como uno de los hechos sociales más destacados y dignos de atención del pasado trimestre, no tanto por las repercusiones económicas directas, que ya son muy notables, hasta el punto de haber incrementado la exportación en seis años de 40.000 dólares a siete millones, sino por el feliz influjo que este resurgimiento artesano está ya ejerciendo y puede ejercer en mayor escala todavía sobre los pequeños patrimonios familiares y la vida íntima del hogar; pero la tiranía del espacio y la abundancia de otros muchos temas que todavía podrían tratarse, nos decide a poner punto final a esta Crónica.

M. M.

III.-Crónica Internacional

CONGRESOS INTERNACIONALES EN EL AÑO 1957 *

Congreso de la U. N. I. A. P. C.—La Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas celebró su congreso del 15 al 21 de septiembre en Montréal del Canadá. El tema general fué: «El Cristiano Jefe de Empresa». Se desarrollaron ponencias sobre la acción del jefe en su misma empresa (concepción cristiana de la empresa y sus exigencias, progreso técnico y progreso social, trabajo de las mujeres casadas y de los jóvenes); sobre la acción del jefe de empresa en el medio profesional (los movimientos patronales católicos, publicidad, reuniones de formación, servicios de la asociación, función de los consiliarios morales, influencia en el medio profesional); sobre la acción en el Estado y los deberes recíprocos de jefes de empresa y Estado. Se incorporó a la Unión la *Asociación Argentina Católica de Dirigentes de Empresa*, que celebró su primera reunión en Buenos Aires en julio, a la que Mons. dell'Acqua, Sustituto, envió una carta en nombre del Papa. El 22 de marzo el Papa dió a la U. N. I. A. P. A. C. un consejero moral destinado a aportarle las orientaciones de carácter doctrinal más que nunca necesarias en la actualidad. La importancia que la Iglesia da a esta asociación se ha manifestado por la personalidad designada para este cargo: el Cardenal Siri, Arzobispo de Génova.

VIII Encuentro Internacional de los Jóvenes Jefes de Empresa de Europa.—Se tuvo del 23 al 26 de mayo en Montreux. Anteriormente unos veinte se habían reunido en Lausana para discutir los elementos de un documento o Carta que contenga las posiciones doctrinales de este movimiento